



Capítulo 640: Cinco días

La tensión dentro de la forja se volvió casi física—densa, pesada, como si el aire estuviera hecho de hierro fundido a punto de enfriarse.

Brokk y Sindri estaban inmóviles.

Zafiro, que rara vez se quedaba en silencio, parpadeó dos veces, confundido por el repentino silencio.

Virgilio simplemente observó, con los brazos cruzados, como si presenciara la parte más interesante de la obra.

Brokk finalmente abrió la boca.

Salió una palabra, prolongada, pesada como una roca arrojada cuesta abajo:

"...¿Una guadaña?"

Zafiro asintió con firmeza.

"Sí. Una guadaña."

Silencio.

Los dos enanos miraron el diente de Fafnir.





Luego en Virgilio.

Luego en Zafiro.

Luego el uno al otro.

Luego, otra vez, en Zafiro.

Sindri fue el primero en reaccionar, frunciendo el ceño ante la desesperada delicadeza de un hombre al borde de una crisis nerviosa.

"Disculpe... sólo para estar seguro... ¿de verdad quiere decir... una guadaña?
¿El arma agrícola que corta el trigo?"

"El arma que cosecha almas," Sapphire corrigió casualmente, apuntaló el peso de su diente en el suelo con un THUNK tan fuerte que hizo vibrar el yunque.
"No es un cortador de trigo. Un arma legendaria. Y tiene que ser perfecto."



Brokk se pellizcó el puente de la nariz con tanta fuerza que se puso rojo.

"¿Quieres que yo, BROKK, herrero de los dioses, artesano de la Lanza de Odín, creador de Mjolnir, construya... un arma de granjero?"

"UNA GUADAÑA," repitió Zafiro, perdiendo ya la paciencia. "Para el combate. Con el poder de Fafnir. Con runas. Y un equilibrio perfecto. Un arma digna de un Rey Demonio."

Vergil levantó una ceja, un poco divertido —aunque intentaba ocultar el débil interés que brillaba en sus ojos.



Brokk levantó la mano, señalando el silencio, como si necesitara un momento para recuperar la compostura.

Respiró profundamente.

Y luego gritó...

"¡NUNCA HE HECHO UNA GUADAÑA EN MI VIDA, MUJER!"

Sindri asintió desesperadamente, confirmando.

"Nosotros... nunca... hicimos uno. ¡Nunca!" Hizo un gesto tan frenético que casi se le caen las gafas. "Hachas, martillos, espadas, lanzas, ballestas, cadenas místicas, vainas vivas, armaduras que cantan cuando caminas, ESAS COSAS que hacemos. ¿Pero guadañas? ¡No! Eso es—eso es—"



"—¡COSAS DE APRENDIZ DE HERRERO!" Brokk terminó, indignado.

"¡De alguien que fabrica herramientas rurales para agricultores, enanos comunes y mortales! ¡Hacemos armas DIVINAS! ¡Trabajamos para DIOSSES! ¿Entiendes? ¡DIOSSES!"

El zafiro parpadeó muy lentamente.

Luego repitió, con la calma de alguien que amenazaba con incendiar un valle entero:

"A. Guadaña."

Los enanos se hicieron aún más pálidos.

Vergil observó el caos con la peligrosa serenidad de alguien que planeaba permanecer en silencio hasta el último segundo antes de desatar una devastadora bomba lógica.

Zafiro apoyó su mano sobre su cadera.

"Sois los dos más grandes herreros de la mitología nórdica. Creadores de las armas más legendarias de los nueve reinos. ¡Trabajaste para dioses, gigantes, espíritus, reinos enteros!"

Señaló dramáticamente el diente gigante.

"¿Y quieres decirme que no puedes convertir esto en una guadaña?"

Brokk presionó un dedo contra su sien, como si su cerebro estuviera tratando de escapar.

"ZAFIRO. No estamos diciendo que no podamos hacerlo. Estamos diciendo eso—"

"¡NUNCA HEMOS HECHO UNO!" Sindri terminó de nuevo, casi llorando.

"¡Esto... esto... esto es nuevo! ¡Es extraño! ¡Es específico! Es—"

"—DESAFIANTE", concluyó Vergil, uniéndose finalmente a la conversación.





Los tres se volvieron hacia él.

Virgilio pasó la mano por el diente, sintiendo el pulso dracónico bajo sus dedos —el calor, la fuerza, la vida condensada en marfil mágico.

Su voz era tranquila, profunda, casi meditativa.

"Y todo lo que es desafiante vale la pena hacerlo."

Los ojos de Brokk se abrieron.

Sindri tragó fuerte.

Zafiro sonrió en silencio, orgullosa—porque reconoció ese tono en los ojos de Virgilio.



Era la misma mirada que tenía cuando se enfrentaba a algo imposible.

Continuó:

"Falsificaste armas para dioses que sabían exactamente lo que querían.

Pero nunca creaste algo nuevo... algo que no existía antes."

Se tocó el diente, que brilló en respuesta.

"Quizás...esta sea la primera vez."



Un tenso silencio cayó sobre todos.

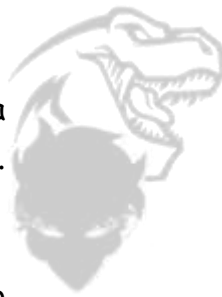
Brokk se rascó la barba azul.

Sindri frunció los labios.

Los dos enanos intercambiaron una mirada silenciosa y compleja —una conversación entera sin palabras, hecha únicamente de expresiones, recuerdos antiguos, orgullo ancestral y terquedad característica.

Vergil dio un paso atrás y dejó espacio.

Zafiro observó, con los brazos cruzados, pero con una sonrisa que crecía lentamente —una sonrisa que decía que esto se estaba volviendo interesante.



Finalmente, Brokk suspiró —un suspiro pesado, derrotado y orgulloso al mismo tiempo.

"...El chico tiene razón."

Sindri estuvo de acuerdo.

"Lo hace... y es irritante admitirlo."

Brokk golpeó su martillo contra el suelo, creando un sonido que resonó en toda la forja. freewebnovel.com



"¡UNA GUADAÑA, ENTONCES!"

Sindri respiró profundamente y ya analizaba mentalmente cada runa que necesitaría reinventar.

"Pero será la guadaña más compleja, más temperamental, más poderosa y más suicida que jamás haya existido."

Zafiro sonrió ferozmente.

"Eso es exactamente lo que quiero."

Virgilio inclinó la cabeza, satisfecho.

Brokk apuntó con el martillo a Vergil como si estuviera a punto de regañarlo.

"¡Pero tú, muchacho de ojos brillantes, tendrás que usar esto!"

Virgilio dio una sonrisa leve, casi imperceptible.

"Lo sé."

Sindri añadió:

"Y tendrás que acostumbrarte al equilibrio de un arma que... uh... técnicamente quiere matarte cada vez que la blandes."

Virgilio:



"Aprendo rápido."

Brokk resopló.

"Será mejor que aprendas o morirás antes de que el arma esté lista."

Zafiro aplaudió una vez.

"Entonces estamos todos listos."

Los enanos suspiraron al unísono.

Brokk:

"Sí. Nosotros somos."

Sindri:

"Aunque me arrepentiré de esto hasta el fin de los tiempos."

Zafiro cruzó los brazos a la espalda, balanceando su peso en señal de satisfacción.

"Genial. Porque esta guadaña será su arma principal en el Torneo Celestial."

Los dos enanos contuvieron la respiración.





Y dijo al mismo tiempo:

"¿VAS A USAR ESTA COSA EN UN TORNEO DIVINO?!"

Zafiro sonrió como si acabara de echar gasolina al fuego.

"Por supuesto. ¿Por qué crees que traje el mejor material posible?"

Vergil añadió, con una serenidad casi insolente:

"¿Y por qué crees que necesitamos a los mejores herreros?"

Los enanos intercambiaron una última mirada silenciosa.

Y por último, juntos:

"...Oh, maldita sea."

Zafiro sonrió.

Virgilio también lo hizo.

La forja estaba a punto de empezar a cantar.

Zafiro estaba allí, con las manos en las caderas y el diente colosal detrás de ella irradiando calor como una pequeña estrella atrapada en la tierra. Brokk y





Sindri... no se movieron. No parpadeó. No respiré. Parecían dos trozos de arcilla en profundo shock.

Repitió, con mortal naturalidad:

"Cinco días."

El silencio que siguió fue tan denso que Virgilio, por un momento, pensó que el aire mismo había dejado de existir.

Hasta que Brokk finalmente recuperó el movimiento —no gradualmente, sino de repente, como si alguien hubiera golpeado a un oso gruñón con una lanza gigante.

Dio un paso adelante y su rostro azul adquirió un tono púrpura de indignación.

"¿CINCO DÍAS?!"

Vergil dio medio paso atrás por si acaso.

Sindri, a su lado, se llevó las manos a la cabeza.

"¿Cinco días? ¿CINCO? Pero... pero... pero... ¡Esto es ABSURDO! ¡Esto es IMPOSIBLE! ¿UNA GUADAÑA DE DIENTES DE FAFNIR CON SANGRE DE DRÁCRON CALENTADA? El diente todavía está... ¡VIVO, Zafiro!! ¡VIVO!"

Brokk confirmó, señalando con su martillo el diente como si fuera un animal a punto de saltar.





"¡ESTA COSA INTENTARÁ MATARNOS TAN PRONTO COMO EMPECEMOS A GOLPEARLA! ¿TIENES IDEA DE CUÁNTO DOLOR SE SIENTE?!"

Zafiro se encogió de hombros.

"Ah, Fafnir sobrevive. Él siempre sobrevive."

"¡¡NO ESTOY HABLANDO DEL DRAGÓN!!" Brokk gritó y su rostro se volvió aún más azul oscuro. "¡ESTOY HABLANDO DE NOSOTROS! ¡SOMOS NOSOTROS LOS QUE VAMOS A MORIR AQUÍ!"

Sindri, casi desmayado, extendió sus manos temblorosas:

"Y... y cinco días... ¡cinco días ni siquiera es tiempo de templar el metal! ¡No podemos aplicar runas! ¡No podemos grabar los circuitos mágicos! ¡No podemos estabilizar el flujo sanguíneo! No podemos—"



Zafiro levantó la mano.

"Calmar."

Ambos se detuvieron —no por obediencia, sino porque estaban al borde de una crisis nerviosa.

Virgilio se aclaró la garganta y observó la escena con el mismo interés sereno con el que se observa cómo comienza un incendio.

Zafiro sonrió, completamente tranquilo, absolutamente cruel y perfectamente dulce.



"Creo en ti."

Brokk abrió la boca.

Lo cerré.

Lo abrí.

Lo cerré de nuevo.

Luego explotó:

"¡¡ESTE NO ES EL MOMENTO DE DECIR TONTERÍAS
MOTIVACIONALES!!"



Vergil tuvo que apartar la cara para ocultar su sonrisa.

Sindri respiró profundamente, tratando de reorganizar su ansiedad en oraciones completas.

"S-Sapphire... una guadaña... una GUADAÑA... hecha de un diente de dragón activo... bañada en la sangre de Fafnir... forjada con runas inestables... en CINCO DÍAS... tú... ¿tienes idea de lo que estás pidiendo?"

"Sí, lo hago", dijo ella.



Brokk pateó una piedra con tal fuerza que atravesó un árbol a diez metros de distancia.

"¿Crees que somos DIOSES?!"

"Sí," respondió Zafiro, sin dudarlo un segundo.

Los dos enanos se congelaron.

Virgilio observó atentamente. Zafiro rara vez usaba esa voz—esa firmeza silenciosa que podía detener una montaña.

"Confío en ambos más que en cualquier otro herrero de los Nueve Reinos", continuó Zafiro. "Y necesito esta arma antes del Torneo Celestial."



Los enanos intercambiaron una mirada.

Una mirada llena de:

— "Ya hemos hecho cosas estúpidas antes..."

— "Pero esto... esto es suicidio..."

— "Aunque..."

— "Aunque es un desafío increíble..."

— "Aunque el sueldo es absurdo..."

— “Aunque el honor es tentador...”

Al mismo tiempo recurrieron a Zafiro.

Sindri tartamudeó:

“Cinco... días...?”

Brokk repitió, incrédulo:

“CINCO...?”

Zafiro sonrió triunfante:

“Cinco.”

Los ojos de Brokk se abrieron—luego dio un paso adelante, hinchando el pecho.

“¡A LA MIERDA! ¡Entonces lo haremos!”

Sindri se ahogó al respirar.

“Vamos... ¿vamos?? ¡brokk! ¿Te has vuelto loco?!”





"¡HE ESTADO ENOJADO DURANTE AÑOS, IDIOTA! Pero eso es lo que hacemos: ¡hazañas imposibles! Si vamos a morir, ¡que sea martillando algo que nadie se ha atrevido nunca a hacer!"

Sindri parpadeó—una, dos, tres veces.

Vergil observó cómo los engranajes mentales perfectamente limpios del enano giraban hasta que se atascaron.

Entonces Sindri lanzó un grito:

"¡BIEN ENTONCES! ¡MUERAMOS TRABAJANDO!"

Zafiro aplaudió, radiante.

"¡Sabía que estarías de acuerdo!"

Vergil suspiró y cruzó los brazos.

"¿Siempre están de acuerdo cuando amenazas indirectamente su cordura?"

"Es el método correcto", respondió ella suavemente.

Brokk señaló a los dos demonios como un general furioso que prepara su ejército.

"¡USTEDES DOS! ¡VUELVE AQUÍ EN CINCO DÍAS!"





Sindri levantó la mano, con dos dedos temblorosos.

"Pero... por favor, traigan sedantes. Y tal vez... antiveneno para quemaduras mágicas. O una bendición de Eir. O un milagro. Cualquier milagro."

Zafiro inclinó la cabeza, divertido.

"Puedes hacerlo."

Brokk resopló, arrastrando ya el diente colosal hacia la forja.

"¡Puedo hacerlo! Ahora, mantenerse con vida hasta el final... ¡¡esa es otra historia!!"

Sindri corrió tras él, estresado más allá de toda medida:

"¡¡NO LO HAGAS ASÍ!! ¡¡EL DIENTE TODAVÍA SE ESTÁ SOBRECALENTANDO DRÁSTICAMENTE!! VAS A EXPLOTAR—"

¡¡BOOOOOOM!!! Una pequeña explosión azul iluminó la puerta de la forja.

Brokk salió tosiendo humo.

"Está todo listo."

Zafiro sonrió.

Virgilio la miró.





"¿Cinco días entonces?"

"Cinco días."

Zafiro se giró para escalar las luminosas ramas de Vanaheim, listo para partir.

Virgilio extendió sus alas.

"¿Crees que sobrevivirán?"

Zafiro se rió, dando un pequeño giro en el aire.

"Absolutamente."

Ella hizo una pausa dramática.

"Probablemente."

Virgilio entrecerró los ojos.

"...Zafiro."

Ella se encogió de hombros.

"Mira, Brokk sobrevivió a Thor, Odín y varios ataques de ira. Sindri sobrevivió a Brokk. Ellos se las arreglarán."





Ella tomó la muñeca de Vergil.

"Vamos. Tenemos cinco días hasta que el arma esté lista... y antes de eso todavía necesitamos visitar a alguien."

"¿Quién?" Virgilio interrogado. Él ya se estaba volviendo loco. En pocas horas ya había visto a Fafnir y a los legendarios hermanos herreros. ¿Quién es el próximo loco que conocerá?

Zafiro se rió y lo atrajo hacia el portal. "Ya verás," dijo sonriendo y entró al portal.

Detrás de ellos, dentro de la forja, Brokk gritó:

"SINDRI, ¡MANTÉN ESTA COSA EN SU LUGAR!"

"¡¡¡ESTOY TRATANDO DE NO MORIR, BROKK!!!"

